



LA PROPAGANDA SOCIALISTA EN EL CAMPO

Trabajo leído por el Excmo. Sr. Vizconde de Campo Grande
en la sesión ordinaria del 31 de Octubre de 1893.

En una hermosa noche del mes de Julio de 1850, desembarcaba yo en una de las orillas del Canal que separa á Constantinopla de Gálata, para visitar un café turco. Iba en excelente compañía, porque la casualidad de que me acompañase el entonces célebre editor francés Michel Levy hizo que Mr. de Lamartine, que le seguía á todas partes y le adulaba, como todos los autores disipados adulan á sus editores, fuese también de la partida.

Celebrábase en aquellos días la Pascua de los mahometanos, y la esplendidez del cielo oriental se aumentaba con las luminarias que, sostenidas por alambres invisibles, formaban versículos del Koran, que enlazaban los minaretes de las mezquitas, apareciendo como escritos en el aire.

Soportando con pena los gritos de la multitud y el humo de las masas fritas que me recordaba nuestras verbenas, penetramos en un café, y lo primero que percibimos fué una representación de la clase de sombras que en España llamamos chinescas, y que se reducen allí á escenas mudas, repugnantes por sus obscenidades, y que terminan con sendas palizas para los que aparentan cometerlas. Un judío, en

el castellano antiguo que allí conservan, nos dijo que todo aquello eran lecciones de moralidad, á que conducen los turcos á sus hijos, para que vean que las indicadas escenas tienen siempre mal fin. Nosotros, sin embargo, notamos que los chicos se extasiaban con el juego de las sombras, mientras les hacían muy poco efecto los simulados castigos.

Cada vez que leo en periódicos y folletos los discursos de los Congresos socialistas, que las publicaciones [más conservadoras parece que se complacen en reproducir, siquiera sea para combatirlos y condenarlos, la imaginación me lleva á los cafés de Stambul; porque es lo cierto que, si bien hemos convenido en que todo acto político, mientras no se coloca fuera de la Constitución ó dentro del Código de cada país, merece los honores de la discusión, cuando los actos no son ya políticos ni sociales, sino antipolíticos y antisociales (y actos son los Congresos socialistas de toda especie y las organizaciones que en ellos establecen para destruir la civilización y las sociedades existentes), parece que sería lo mejor no mencionarlos, para que la narración no contribuya á la propaganda; ya que careciendo, en la mayoría de los casos, de sanción penal, que tenemos la debilidad de no aplicarles, quedan los propósitos y las gestas socialistas, comunistas y hasta anarquistas, en mejor situación que las sombras chinescas de los turcos.

Pero lo que repruebo en los órganos de la publicidad, porque llevan el veneno á todas las esferas, lo creo propio de los estudios privados de las Academias, que tienen á su cargo el examen de los fenómenos sociales, y deben analizarlos bajo todos sus aspectos, por más absurdos, repugnantes y criminales que se presenten; así como en las clínicas se analizan las materias morbosas, por más asquerosas que aparezcan á nuestros sentidos.

Y esta es la razón por la cual voy á exponer á la Academia, con algunas consideraciones propias que la materia me sugiere, el extracto de un extenso artículo que en *Le Correspondant*, que estoy encargado de examinar, publicó el Conde de Rocquigny con el título de LA PBOPAGANDA SOCIALISTA EN EL CAMPO; artículo que es á la vez, en mi concepto, *análisis* exacto y detenido de la enfermedad,-y *voz de alarma* inocente como remedio, y peligrosa como capaz de aumentar la fuerza del contagio.

Los jefes del partido socialista, es decir, los ambiciosos que no pudiendo medrar en otros partidos dirigen despóticamente á los desesperados de las clases inferiores que se dejan arrastrar por teorías que, por lo exageradas, hieren más su imaginación, huérfana de otras ideas, adoptan toda clase de sistemas, según creen convenirles en determinadas circunstancias; y de esta manera se forma la escala que del socialismo pasa al colectivismo ó comunismo y que, á pesar de protestas en contra, va á caer en los horrores del anarquismo.

Poco les importan á Guesde, Malou y Lafargue las perturbaciones que causan en la marcha ordenada de las naciones, ni las penalidades que imponen á los que los siguen ciegamente, con tal de adquirir una notoriedad que les da importancia y vivir holgada vida á costa de las suscripciones de su *carne de cañón*.

Hoy, según el escrito á que me refiero, los socialistas franceses empiezan á considerar como suyas las grandes ciudades, los distritos mineros, los centros principales de la industria; y se disponen por medio de una labor detenida y constante, apoyados en el sufragio universal, á la conquista de la población agrícola.

Lafargue, discípulo y yerno de Marx, lo ha expresado

claramente, felicitándose de que los socialistas empiecen á comprender cómo se maneja el sufragio; colocándose en los Municipios que augura que serán el plantel de los hombres necesarios para administrar el país, y anunciando que cuando la tierra, y las minas, y las fábricas y los caminos de hierro sean propiedad de la Nación y se entreguen á obreros organizados en sindicatos, el Estado desaparecerá por sí mismo, porque no es más que la plaza fuerte del capital.

Para conseguirlo, y burlándose del socialismo de Estado, que creen hijo del miedo, han emprendido la conquista de las gentes del campo, y después de infructuosas tentativas entre los verdaderos cultivadores, procedieron á establecer sindicatos entre los *leñadores* que se emplean en la explotación de los bosques de los departamentos de la Nièvre, Cher, Allier y Loiret, que empezaron por simples súplicas de aumento de salario y pasaron después á la huelga, exigiendo que no se admitan al trabajo los que no formen parte del Sindicato sino con una tercera parte menos de jornal, que debe repartirse entre los patronos y los obreros inscritos, proporcionando así á estos últimos un sueldo sin trabajar; y como en estas condiciones los comerciantes en maderas no se presentan en las subastas de los bosques, se pretendió que el Estado los explotase por su cuenta, lo que hizo que el *Journal de VAgriculture* llame la atención de los propietarios, dado que, lo que hoy sucede con los bosques, puede suceder mañana en todos los ramos de la Agricultura.

Los sindicatos, entretanto, prosperan en los indicados departamentos, estableciendo un lazo común, según el cual cada uno se reserva la explotación exclusiva de su circunscripción.

Para contrarrestar estos excesos se formaron sindicatos de comerciantes en madera, y aun se anunció la formación

de sindicatos de propietarios; pero pronto se demostró allí, como en todas partes, que es verdaderamente pueril y contraproducente adoptar vías pacíficas ni temperamentos semisocialistas para calmar las ambiciones de los que con sus procedimientos buscan sólo el robo indirecto ó simulado, siendo imposible á los comerciantes en maderas acceder á las exigencias de los sindicatos; y al recurrir al trabajo de los obreros libres, se encontraron con todas las violencias y todos los medios de intimidación que son consecuencia inmediata de las huelgas. La libertad del trabajo fué violada, los obreros libres maltratados, obligados á retirarse y hasta privados de sus instrumentos de trabajo, secuestrados por los huelguistas; lo que motivó riñas sangrientas, destrozos en los bosques y repetidas tentativas de incendio, llegando los sindicatos á querer imponer condiciones al Estado para la explotación de los bosques de Orleans.

Ni tienen fundamento alguno las reclamaciones de aumento de un salario que es, por término medio, de 2 francos 50 céntimos por día, con más la leña que para su uso doméstico están los leñadores autorizados á recoger; así como no pueden los patronos aceptar la constitución á su costa de un fondo de reserva, que sólo serviría para sostener las huelgas que contra ellos se estableciesen.

Todo este movimiento ha sido ocasionado por ambiciosos de aquella región para alcanzar, como alcanzaron, la representación nacional; y si hasta ahora las huelgas se han localizado, puede llegar el momento en que Mr. Baudin, que es el más influyente de sus Diputados, haga declararse en huelga á todos los departamentos que quedan expuestos, en uno de los cuales, que es el de Cher, hay ya 14.000 inscritos.

A este primer ensayo de socialismo en el campo sucedí»

«1 Congreso de Marsella, presidido en Septiembre de 1892 por el socialista alemán Liebknecht, al que asistieron veintidós individuos del Municipio de aquella ciudad y muchos otros de varios Municipios de Francia para inaugurar una política que pudiese *destruir todos los obstáculos*. Con este objeto, y para vencer el cariño del labrador francés á su pedazo de tierra (á su *bocado* de tierra, que dicen nuestros gallegos), no se expuso la verdadera doctrina socialista; 3^a el *lobo se hizo pastor*, redactando una circular á los Municipios socialistas con preguntas que tendían á mejorar la suerte del labrador en la apariencia, y que, en realidad, intentaban formar, con los braceros y los propietarios que cultivan por sí mismos sus escasas tierras, una clase en lucha con la gran propiedad. Los propietarios de pequeñas fincas no se dejan hasta ahora engañar, porque comprenden que á la universalidad del *voto* político se pretende agregar la universalidad del *suelo* por medio de su confiscación por el Estado; y estos propietarios que por sí mismos cultivan sus tierras serán un ejército salvador, como son un ejército numeroso, pues llegan á 3.525.000 del total de 4.835.000 propietarios de Francia, según el censo agrícola decenal del año 1882.

La información, sin embargo, fué pedida á los tres mil Ayuntamientos en que se pretende que ha sentado sus reales el socialismo en sus diversas formas, después que en aquel Congreso se habían adoptado las proposiciones más subversivas y después de haber aplaudido al diputado alemán Liebknecht cuando declaraba que los socialistas no tienen patria y dividen la humanidad en dos clases irreconciliables, los que poseen y los que nada tienen. Con estas premisas abordó por primera vez en estas asambleas la cuestión agrícola, y nombrada una comisión especial, de la que for-

marón parte Briant, Lafargue y Ferroult, Alcalde de Narbona, se votó el interrogatorio-programa, hipócrita y halagador en la apariencia para la clase á que se dirige, pero que tiende á que se absorba por los Ayuntamientos la propiedad del suelo; á que en ellos se creen Cajas en beneficio de los braceros y con impuestos sobre la propiedad; en que sean también los Municipios dueños de las máquinas agrícolas; y en otros menudos detalles que marcan la tendencia que en sí llevan, como la supresión del art. 2.102 del Código civil, que concede al propietario prelación en la cosecha; principio que por desgracia se ha debilitado bastante entre nosotros en beneficio de las sociedades de crédito y de seguros.

El escrito que me ha inspirado estas reflexiones pasa revista minuciosa á todas las preguntas del interrogatorio; y como quedan especificadas las más importantes, no creo necesario detallarlas á la Academia, pudiendo, los que deseen completar este estudio, recurrir á la Revista que le contiene, bastándome añadir que aquellos descamisados no se paran en barras, puesto que proponen una revisión general del catastro de la propiedad, que llevaría consigo un minimum de gastos de 600 millones de francos y un maximum de 2.000, según las bases que se adoptasen para esta colosal operación.

El labrador francés, como el de todas partes, tiene un entendimiento bastante claro y bastante suspicaz, y se colocará, en su gran mayoría, del lado de la civilización actual, que le permite poseer un rinconcito de tierra que realza su independencia y le suministra lo necesario para la vida, ó que le permite tomar en arrendamiento fincas que le suministran lo necesario para vivir con desahogo, mientras los propietarios se las proporcionen con el reducido canon á que

se las vienen proporcionando y no imiten la voracidad de algunos recién enriquecidos que recurren á las subastas, sin reparar que por este medio hacen imposible la vida del labrador y le entregan á los horrores de la desesperación.

No se engañen unos ni otros, pues muy claramente ha dicho Carlos Marx que lo que se pide en aquella información agrícola no son más que pequeñas concesiones que no traen consigo el abandono del programa socialista, que se realizará en toda su plenitud; y este programa, según se dice claramente en la citada información, tiene como último fin «la supresión de la propiedad individual, la confiscación general de las tierras, de las casas, de las rentas, de los valores, de los depósitos de la Caja de Ahorros y de los instrumentos de trabajo, es decir, de todos los medios de producción.»

¿Es esta una obra de locos, ó de malvados? En mi concepto todo demuestra que participa de ambos caracteres. Son locas por punto general las masas que aceptan estos proyectos, y son, por. punto general, malvados los que las dirigen y estimulan.

Madrid 12 de Octubre de 1893.

EL Vizconde de Campo Grande.